

# opinión

## HACE 25 AÑOS

El arzobispo de Managua, monseñor Miguel Obando y Bravo, denunció que el gobierno sandinista prohibió la transmisión radial de los programas en vivo de Semana Santa.

## La Prensa

FUNDADO EN 1980  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

**PRESIDENTE**  
Fernando Berguido

**PRESIDENTE FUNDADOR**  
I. Roberto Eisenmann Jr.  
**DIRECTORES EMÉRITOS**  
Winston Robles  
Guillermo Sánchez Borbón

**DIRECTORA**  
Siaska Salcedo S.

**SUBDIRECTOR**  
Ricardo Lombana

**EDITORES:**  
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,  
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.  
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),  
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer  
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),  
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),  
Yasmina Reyes (Mundo) Diego Quijano  
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),  
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos  
(Fotografía), Mileika Bernal (Defensora del Lector),  
Luzmila de Flamarique (Corrección)

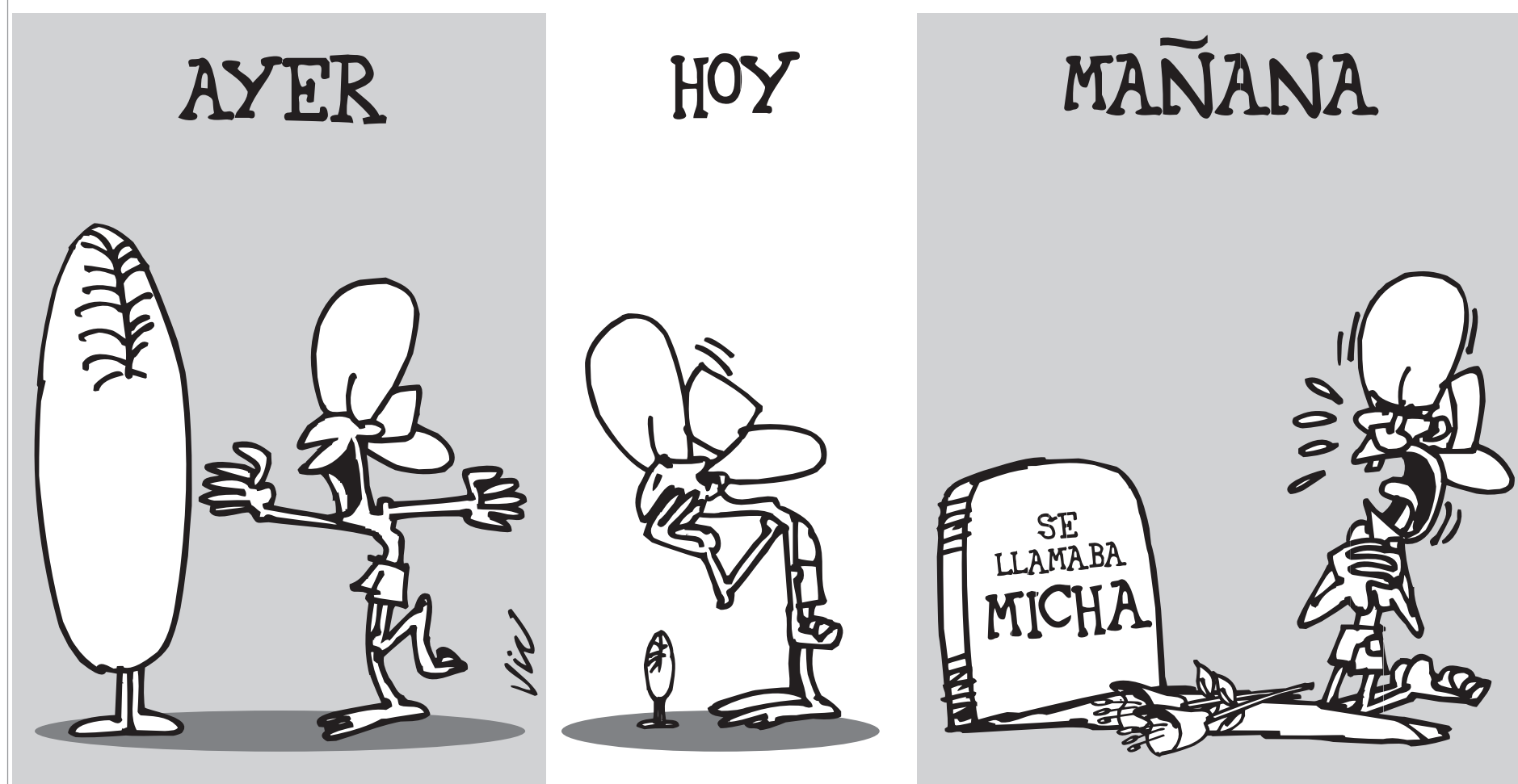
**GERENTE GENERAL ENCARGADO:**  
César A. Tribaldos Giráldez  
**GERENTES:** María E. de García de Paredes  
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),  
Juan Carlos Planells (Operaciones),  
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente  
en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así  
como las caricaturas son responsabilidad  
exclusiva de sus autores.

**REDACCIÓN:** 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400  
**ADMINISTRACIÓN:** 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**  
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]

## EL PAN MICHA



## EXAMEN CONSTANTE DE LA FE.

# Celibato sacerdotal II

I. Roberto Eisenmann, Jr.

opinion@prensa.com

Hace unas semanas escribí un artículo sobre el celibato sacerdotal. Las reacciones no se hicieron esperar, pero tengo que decir que la mayoría de ellas fueron de gente muy estudiada en el tema, con quienes sostuve conversaciones racionales examinando todas las aristas del asunto... siempre pensando en positivo como Iglesia porque todos —no solo los sacerdotes— somos Iglesia.

Comienzo por decir que todos aceptaron que la historia del celibato en la Iglesia es tal cual la describí, lo cual confirma la seriedad intelectual del libro al que hice referencia, sobre el tema.

Entonces, queda claro que el celibato no es de manera alguna un mandato de Cristo.

Es obvio también que el celibato y la pederastia (una enfermedad) no necesariamente están relacionados, como se podía colegir de mi artículo. El manejo que le dio la jerarquía al problema de los sacerdotes pederastas es otro gravísimo problema, pero no es para este artículo.

También es un hecho cierto y muy preocupante que hay una baja en las vocaciones sacerdotales... y que éstas sí tienen una relación directa con el celibato. Este hecho puede ser responsable en gran parte de que en una década (1994–2000) el número de los jóvenes practicantes católicos haya caído de 18% a solo 10%, y que los indiferentes,

agnósticos y ateos hayan pasado del 22% al 46%. Son hechos que si ocurrieran en cualquiera otra organización tendrían a los dirigentes corriendo a implantar reformas para revertir estas tendencias funestas.

Algunos dirán: “la Iglesia tiene más de 2 mil años y ha sobrevivido muchas crisis... no hay que preocuparse”. Yo pienso que aquellos católicos que niegan y evaden la crisis que se da en nuestros tiempos son los que realmente no creen en su Iglesia. “Una fe no examinada constantemente no es fe, sino superstición” —dice Gary Wills en su libro **Por qué soy católico**, y coincido con él. La misión moral de nuestra Iglesia no debe ni puede ser neutralizada por sus errores o pecados pasados. La

Iglesia nuestra —y todas las demás— propugnan una conducta moral necesaria para la humanidad; por eso la disminución de sacerdotes, y de practicantes, sí debe preocuparnos... y mucho.

De todas las ideas examinadas con las personas con quienes hablé me pareció que la más prudente, juiciosa y eficaz sería que la Iglesia mantuviera el celibato, pero que lo declarara opcional como fue en antaño, no tanto para que los curas se pudieran casar sino para que los casados pudieran optar por el sacerdocio.

Me parece que el resultado sería que muchos católicos casados, ya maduros, con familias hechas, con una situación económica razonablemente estable, deseosos de dedicarse más a su comunidad,

podrían entrar al sacerdocio. Serían curas conocedores de la vida, mucho más eficaces en su labor eclesial.

Sus homilias serían sobre la vida real y su relación con el Cristo hombre, en vez de lo que hoy escuchamos que la más de las veces son palabras inentendibles que en esencia nos piden que al entrar a la Iglesia dejemos nuestros cerebros en la puerta.

Pido a otros católicos preocupados y comprometidos, a que apoyemos a nuestra Iglesia comenzando a examinar esta posibilidad de un celibato opcional, con el objetivo de fortalecer el sacerdocio... y a nuestra Iglesia.

El autor es presidente de la Fundación para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana

## CONVIVENCIA HUMANA.

# Una singular expresión de amor por la vida

Ruling Barragán

opinion@prensa.com

Agradar o convencer a todos cuando se opina sobre religión resulta algo imposible. Por ello, es mejor esperar solamente el acuerdo de algunos. Así, pues, las siguientes tesis no aspiran más que a la aprobación de unos cuantos lectores.

El fundamento de la religión no es necesariamente el temor a la muerte, contrariamente a lo que afirman diversas escuelas de pensamiento materialista. La religión puede ser entendida como una singular expresión de amor por la vida en todas sus manifestaciones. Tal fue el pensamiento de E. Fromm (1900–1980) —un marxista y psicoanalista de humanismo abierto— luego de estudiar a filósofos “ateos” como Baruch Espinoza (1632–1677), o teólogos “herejes” como Meister Eckhart (1260–1328), al igual que figuras religiosas como Buda y Cristo.

La religión, en una de sus significaciones más profundas, es el intento por realizar y compartir una vida buena, aquí y ahora —no por el temor de castigos o el deseo de recompensas después de la muerte, sino por una experiencia profunda (a menudo denominada “mística”)

de un bien extraordinario (que muchos llaman “Dios”).

La tolerancia ante las ideas religiosas no significa el abandono de la razón. Aunque, en ocasiones, la tolerancia puede degenerar en indiferencia, es menester subrayar la importancia de una tolerancia que sea ilustrada al igual que caritativa. Ilustrada, en el sentido de reflexionar críticamente sobre los enunciados religiosos; de no aceptar ciertas afirmaciones simplemente porque así lo dice tal libro o autoridad asumidas como sagradas. Caritativa, en el sentido del “principio de caridad”: interpretar al otro de la manera más objetiva e imparcial, tratando de entender un texto o a una persona de la mejor manera posible, de buena fe, positivamente, según parámetros racionales.

En general, el menospreciar o despreciar públicamente a las religiones en *bloc* poco ayuda a crear un mundo más tolerante o pacífico. Antes bien, esto enciende los ánimos de fanáticos y fundamentalistas. Lo que más necesitamos es aprender a convivir junto a aquellos que piensan diferente a nosotros en materia religiosa. Así, lo más prudente sería hacer un esfuerzo por entender —y cuando no, simplemente tolerar— a las religiones siempre y cuando sus creencias y prácticas no transgredan principios éticos fun-

damentales para la convivencia comunitaria y global.

El filósofo norteamericano William James (1842–1910) había observado que los argumentos filosóficos en favor de la existencia de Dios solo convencer a quienes de antemano se inclinan favorablemente a la religión. Escépticos y ateos —en especial, si son muy radicales, como los fanáticos religiosos— no van a ser convencidos por argumentos intelectuales.

De manera similar, las argumentaciones en contra de la existencia de Dios solo suelen convencer a quienes ya se inclinan temperamentalmente hacia el escepticismo y ateísmo De acuerdo a esta observación, ateos y creyentes radicales representan dos perfiles psicológicos contrapuestos e inconciliables por naturaleza. Si esto es así, necias e inútiles son las disputas metafísicas sobre Dios entre estos dos tipos de personas.

Quienes desean discutir acerca de la existencia de Dios deberían aclarar primero lo que quieren decir exactamente por el término “Dios”. Muchas discusiones acerca de este tema entran en complicadas e innecesarias confusiones por no definir adecuadamente este concepto.

Hay quienes entienden por Dios, una deidad personal; otros, un

principio cósmico transpersonal. Algunos consideran que las posiciones anteriores se contradicen, mientras que otros argumentan en favor de su compatibilidad. Para unos, Dios es más bien un diseñador o arquitecto, quien ordena el universo (que consideran increado); otros, señalan que Dios no solo ordena el cosmos sino que también lo crea (*ex-nihilo*).

Ciertos filósofos identifican a Dios con la naturaleza; otros, rechazan esta identificación. Muchos conciben a Dios como omnipotente, mientras que otros limitan su poder... En fin, el universo de ideas teológicas es sumamente complejo.

Si usted y su interlocutor comparten la misma idea acerca de Dios, ya pueden entonces abordar el siguiente problema, si existe o no. Buena suerte en esa discusión: más de 2 mil 500 años de disputas metafísicas siguen sin convencer a muchos. La tesis de James es más que sensata.

Pensar que el racionalismo o materialismo científico-tecnológico es la única y verdadera solución a los problemas de nuestra existencia es otra ideología más. Sin negar en modo alguno los grandes beneficios que la ciencia y la tecnología han brindado a la humanidad, la ciencia moderna y sus avances tecnológicos

no nos dan mucha luz sobre los valores que sostienen y enaltecen la existencia humana, por ejemplo, la justicia, el bien, o la belleza. Por ello, la necesidad de que la racionalidad —el uso de la razón— no se limite a los confines de la ciencia, sino que tome en cuenta la ética y espiritualidad que aportan las diversas tradiciones religiosas del mundo.

Desde un punto de vista ético-práctico, las religiones son tan buenas o tan malas como las personas que las practican. Mucho más relevante que la religión —entendida como un sistema de creencias y rituales— es la vida moral-espiritual de sus practicantes. De hecho, esto es lo más importante: las formas de vida moral y espiritual que nuestras tradiciones religiosas logran producir. La mera creencia en Dios no lo hace a uno necesariamente bueno personal, así como no creer, malo.

El monje cristiano cree en un Dios personal; el monje budista, no. Sin embargo, ambos pueden realizar una vida buena. A pesar de los errores y fallas que —como seres humanos— les son inevitables, ambos individuos pueden pensar, sentir, y practicar el bien. Esto es lo fundamental.

El autor es licenciado en filosofía